

Conferencia Congreso Taranto -2022

Adelardo Mora Guijosa

La Semana Santa Andaluza, sus hermandades y Cofradías, se remontan, a la conquista de Andalucía, por los Reyes Católicos, impulsadas, posteriormente, en el Concilio de Trento, año 1545, en el que el espíritu reformador hace que, en Sevilla, puedan crearse las primeras corporaciones o cofradías, con una nueva configuración unificadora, que casi podemos considerar como definitiva.



Ya, anteriormente, en el Reino de Castilla, año 1473, Enrique IV, prohíbe las antiguas asociaciones religiosas, que no tenían licencia ni autorización por la Corona, considerando, que las nuevas corporaciones religiosas, debían ser aprobadas tanto por la Corona como

por la Iglesia.

Queda atrás, la historia convulsa, con problemas económicos, sociales y religiosos, arrastrados desde el medievo, Siglo XIV, desembocando en grandes transformaciones, en esas antiguas cofradías.

La religiosidad de los sevillanos, en el Siglo XVI, tras, el Concilio de Trento, toma fuerza, realizzando Actos Penitenciales, Via Crucis, en las Cofradías de penitencia, cada vez más, se realizan Actos Cuaresmales, aumentando en las mismas, el número de hermanos en filas, bien ordenados y disciplinados, acompañando a sus Imágenes Sagradas, con vestimentas, sayas, cíngulos de esparto, singulares atuendos para aislarse en su recogimiento, meditación y rezos, evitando la exhibición pública personal, cubriéndose la cabeza y el rostro, con la caperuza o antifaz, vestimentas de penitencia, que adoptan, hoy en día, el nombre de " hábito de nazareno" que, se componen de túnica, cíngulo y capirote. Esta manifestación externa de Culto se sostiene por esta penitencia colectiva y pública para recordar la Pasión y Muerte de Jesucristo y la

escenificación de los pasajes evangélicos, para alfabetizar al pueblo de Dios. Estas manifestaciones de Fe se acompañan de estandartes de distintos colores, cruces con sudarios blancos, con filas de cofrades que se flagelaban y cofrades de luz, con cirios



encendidos, andas con imágenes escultóricas de Nazarenos, Crucificados y con imágenes de la Virgen María. Es sabido que el tocado monjil ceñido, ajustado a la cara y la severidad de los tejidos y sus colores para de la realización de las sayas y mantos, procedían de las prendas de luto usadas en la Corte de Felipe II, siglo XVI, unas vestimentas a la usanza castellana, sayas blancas y los mantos negros, estas son las premisas previas a Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

Desde el siglo XVI al XIX, las cofradías experimentan una gran transformación, tanto en lo espiritual, como en los cambios estéticos y organización de las cofradías, con Reglas o Estatutos aprobados por la autoridad eclesiástica, una vez, establecidas las bases de las cofradías y con el florecimiento de la ciudad de Sevilla, es la etapa del Barroco en la que, el deseo de difusión de la religiosidad popular, marcará el espíritu del periodo Barroco. La Iglesia, tenía fuerza para reformarse, Sevilla, era centro, ciudad cosmopolita, Puerto monopolizador del comercio con Indias, Ciudad con gran población, officio muy diversos, las cofradías adquieren un gran auge e importancia dentro de la vida religiosa de la Ciudad. Las Cofradías aumentan su número y se consolidan, adquieren un marcado carácter mariano, centrándose en dos focos: Concepcionista y la devoción por los Rosarios. El AMOR y la devoción a la Virgen María, en Sevilla y en toda Andalucía es apasionado y desbordante.



Las cofradías, adquieren un gran protagonismo como expresión de Fe del pueblo, base auténtica de la Semana Mayor. El Barroco, es la explosión de las Cofradías, Gremiales, Devocionales, Hospitalarias, Etnicas, Nobleza.

El Barroco, es el origen de la evolución de la composición de los cortejos, insignias, horarios e itinerarios y especialmente la evolución de las andas, a Pasos o Tronos, que portaban a las Imágenes Sagradas de los Cristos y Vírgenes y que comienzan a ser llevados por "costaleros".

Indiscutiblemente, la Imaginería, desde el Gótico, pasando por el Manierismo, hasta el Barroco, ocupa un sitio de esplendor, gracias a insignes y extraordinarios escultores, imagineros, pintores y Bordadores. Dos son las escuelas andaluzas, la sevillana, y la granadina, base de la creatividad de nuevos imagineros, hasta nuestros días.

Hoy, hecha esta introducción, tengo que centrarme, en la evolución en los pasos, especialmente, de Vírgenes, en relación con la influencia de Don Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

El llamado Paso de Palio, es un elemento esencial y característico de la Semana Santa Andaluza y especialmente Sevillana. Su estructura, su exorno, su iluminación y sobretodo, la armonía de los múltiples elementos que lo componen, son aspectos que dan un gran valor artístico al conjunto.

La Semana Santa andaluza y especialmente la Sevillana, pasó de la austeridad de siglos pasados, a ir incorporando imágenes más enriquecidas en cuanto a mantos y vestimentas, dada la idiosincrasia, suntuosidad, riqueza y el buen gusto para enriquecer, tanto las celebraciones del Corpus Cristi, como las procesiones de Gloria, trasladándose progresivamente a las procesiones

dolorosas, siendo los Pasos de Virgen los que han recogido el aspecto fascinante con el que los sevillanos han querido mostrar sus sentimientos, esto se va corriendo al resto de Andalucía, de una forma natural. Es el Barroco, el estilo dominante adoptado dada su fastuosidad, su palpitante decoración, cuidando los mínimos detalles, todo expresado por el carácter y el verdadero espíritu andaluz, imaginativo y dinámico.



Aunque aún, podría verse en los Pasos de Cristo el verdadero espíritu doloroso, mientras que, en los Pasos de la Virgen, el dolor ha querido soslayarse con la alegría producida por la forma de presentar el Paso en cuanto a exorno floral, candelería con velas encendidas, bordados, otros objetos como joyas, rosarios, etc, e incluso acompañada la Virgen con imágenes secundarias, especialmente, San Juan y la Magdalena.

De esta forma, a lo largo de los siglos y especialmente en el barroco, el Paso adopta la siguiente composición, con mesa o andas, un gran basamento o canastilla, una peana menor para la Imagen, candeleros dispuestos de forma escalonada, luces o velas y Palio sujeto por varaes que entran en el basamento

de la anda, permitiendo la movilidad de ellos. El Palio, se compone de techo, con o sin cresterías y caídas y los varaes que lo sustentan a la mesa.

Estos palios podían ser de tela, bordados o lisos o de metal, lascaídas de terciopelo, sedas bordadas, no obstante, predominaban caídas rectilíneas, llamadas de cajón, y poco a poco, se van introduciendo cambios hasta realizar ondulaciones en el borde de las caídas, quedando estas separadas e independientes de los varaes.

El auge, de las cofradías supone, también, en el Siglo XIX, se pueda ya ver, una línea continuada en cuanto al estilo de las artes con los talleres de grandes maestros, en lo referente a bordados, diseños propios, interrelacionando entre sí, distintas artesanías cofradieras.

De todas las artesanías presentes en la Semana Santa, es el Bordado en oro una de las más lucidas y vistosas, hablando en especial de un Paso de Virgen Dolorosa.





Es, precisamente, en noviembre del año 1853, cuando se produce en Sevilla, el nacimiento de Juan Manuel Rodríguez Ojeda, que ya desde pequeño, se familiariza y comienza a ver pasos de Semana Santa, al vivir su familia muy cerca de la Basílica de la Macarena, zona modesta, de huertos y gentes humildes, hortelanos y obreros. En aquellos años, la Hermandad de la Macarena, era de escasos recursos y la Virgen de la Esperanza Macarena, una Imagen, habitualmente, vestida de negro y con una diadema, ráfaga de plata, sostenida con la ayuda de alambres, Juan Manuel, con 6 años,

ve y aprecia a la Virgen en su modesto paso, con varaes de madera, peana forrada de terciopelo verde, con algunos apliques de plata y sencillo palio negro.

En estas calles jugó y ya con tan solo quince años, comienza a trabajar en un taller de costura y bordados de las Hermanas Antúnez, en la que también trabajaba su hermana Josefa y unos afamados diseñadores, con los que aprendió a dibujar y a diseñar.

Además, su cercanía a la Hermandad de la Esperanza Macarena, hace que haga amistad con miembros de la misma, comienza a destacar pronto en el arte de vestir Imágenes junto a las propias actividades del taller. Ambas actividades, le permiten ir relacionándose, profesionalmente, con varios talleres de bordados, escultores y pintores. Todo ello, va acercándolo a las propias juntas de gobierno de las hermandades sevillanas, de hecho, ya con dieciséis años, entra en la junta de gobierno de la Macarena como oficial, en la que estuvo más de cincuenta años, además, colaboró con la Esperanza de Triana, para reorganizar la Hermandad en 1888 y con la Hermandad del Prendimiento en la última década del Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX.

Su puesto de prioste, siendo aún adolescente, en 1870, encargado de los esiguo enseres de la Macarena, le permite reconocer que la Hermandad, necesita nuevos enseres pero, no hay liquidez para hacerlos. La Hermandad de la Macarena no era entonces una institución organizada ni potente económica ni socialmente, como lo terminó siendo a partir de la segunda mitad del Siglo XX y las decada que llevamos de éste. Juan Manuel, propone a la Junta de Gobierno, buscar los recursos para comenzar a realizar los enseres que ya tenía en mente y se convierte en vestidor de la Imagen, con una sutileza excepcional, consigue implicar al barrio de la Macarena, a sus vecinos, entre los que hacía rifas, de todo tipo, loterías, sorteos de automóviles, funciones teatrales y hasta corridas de toros, con colaboraciones desinteresadas de novilleros. De esta forma, consiguió hacer sus diseños, que fueron de gran aceptación y admirados en Sevilla.

Poco a poco, va destacando en sus trabajos, lo que abre las puertas a ser conocido por artistas, toreros, y la Realeza española. En estos años, es nombrado para diferentes puestos de responsabilidad, desde 1870 hasta 1890.



Hay que destacar, que dado el auge y prestigio que va desarrollando, en 1888, deja el taller de las hermanas Antúnez y con su hermana Josefa, abre su propio taller de bordados, para realizar sus propios diseños. Además, ya era mayordomo de la Esperanza Macarena y ejecutor de todos los trabajos de gran calidad y mejor precio para su Hermandad de la Macarena. Tenía, ambiciosos proyectos, confección de un nuevo Palio Negro, en 1890, la confección del Manto de Malla en 1990. Todo ello, consiguiendo el dinero, gracias a sus famosas corridas de toros.

Uno de sus mayores logros, atraer a su Hermandad de la Macarena, a finales del Siglo XIX, a la Reina Regente Doña María Cristina y su hijo, e lPríncipe de Asturias, futuro Alfonso XIII, que se hacen Hermanos de la Macarena. Juan Manuel, consigue su aportación, para el Manto de Malla, antes reseñado.

En esos años, trabajaba como promotor para su Hermandad, regentaba su propio taller y se relacionaba con otros talleres. Un negocio en expansión. Así como, su pertenencia a otras nuevas Hermandades con las que trabajar. En la Hermandad del Prendimiento, también ocupó cargos entre 1897 y 1920, en la Hermandad del Rocío de Triana entre 1904 y 1908, nombrado consiliario de su Hermandad de la Macarena desde 1901 hasta 1916, fueron años muy



frutíferos por su creatividad y las colaboraciones económicas de importantes toreros, Fernando el Gallo y el Algabeño, Gallito, gran benefactor incondicional de la Virgen de la Esperanza Macarena. Su poder se acrecentaba, sacando los proyectos que

concebía, lo que también originaba la proyección social de la Hermandad que se engrandeció, así como, la viabilidad de esos proyectos. Así financió, otro proyecto como el Palio rojo para la Macarena. En estos años, también tuvo mucho auge, la devoción popular tanto del barrio como todo Sevilla, su colaboración para nuevos proyectos era una fuente de financiación muy importante.

Hay que reseñar, que Juan Manuel Rodríguez Ojeda, introdujo en estos años, un nuevo y trascendental cambio en la forma de vestir a la Virgen de la Esperanza Macarena, con la ayuda de su amigo el torero Gallito. Gallito, en un viaje a París, comprò las cinco mariquillas, mal llamadas esmeraldas, en 1912-

1913. Son joyas Art Decó, que sustituyeron al puñal en el pechode la Imagen, con lo que suprimió el símbolo del corazón atravesado como seña de identidad de una Madre angustiada, afligida, rebasada por el dolor y la impotencia; y la presenta como una dama de la alta sociedad, como una referencia social insustituible asociada a ese símbolo femenino. La intuición del diseñador no tenía límites y aprovechaba cualquier recurso que pudiese servirle para transformar una puesta en escena con recursos propios.



Con Gallito y grandes donativos populares, en esta época se hizo la Corona de Oro, uno de sus proyectos más emblemáticos. En 1915, reforma y amplía la vestimenta de la Centuria Romana, que acompaña al Cristo de la Sentencia, Imagen Titular de la Hermandad Macarena, se realizan los Candelabros de cola, del Palio rojo. En 1920, muere Gallito por asta de toro en una plaza de toros, quedando sin realizar cuatro varales de oro, que quería finanzia el torero. Juan Manuel, seguía manteniendo cargos de responsabilidad, entre 1920 y 1924.

Tanto era ya su prestigio, que ya no necesitaba buscar promotores, a su taller ampliado, acuden hermandades sevillanas, de toda la provincia y de provincias vecinas, Huelva y Cádiz. Sus trabajos los abre a otras Hermandades. Por todo ello, es considerado como un diseñador novedoso, creativo y excepcional, cambiando el concepto del bordado en cuanto a la evolución del movimiento, por sus dotes para la composición, cuyas proporciones y ritmos, siempre excelentes, muestran un sentido máximo de monumentalidad innato, no solo en los bordados, sino también en la orfebrería y joyería, como la Corona de Oro antes reseñada. Se puede afirmar, que el bordado cofrade de Sevilla adquirió



su propia personalidad, la cual es denominada estilo Juanmanuelino. Revolucionó las técnicas del bordado, elevando el diseño a una categoría artísticamente superior, durante sus dos famosas etapas de trabajo, posromántica, siglo XIX, y la etapa regionalista, siglo XX, tres décadas de trabajo en las que sus principales aportaciones destacan por las reinventiones de los corteo procesionales e insignias, añadiendo, también, las capas al hábito nazareno, diseñando el uniforme de los armaos macarenos, la culminación muy personalizada del modelo de palio de figura postromántica, los mantos y túnicas

asimétricas en Cristos, según pautas del siglo XIX en sus primeros años de actividad artística, para entrar en el siglo XX con el desarrollo de tres variantes regionalistas en las que definió un modelo, un estilo propio, sujeto a la evolución natural de sus hallazgos anteriores. Potenció las raíces de los bordados barrocos que pudo ver en las Iglesias tan Sevillanas como las de San Lorenzo, La Iglesia de la Magdalena y la de Santa Ana, recuperando el Palio de cajón que había sido desechado en la segunda mitad del siglo XIX, además, recurrió a la tradición mudéjar de siglos anteriores.

Sin duda, sus mejores joyas las dejó en Sevilla, en particular en su Cofradía de la Macarena.

Resumo, sus tres etapas con sus esplendidos trabajos

Etapas 1875-1900.

Modelo romántico de sus Palios y Mantos de las Vírgenes de las Lágrimas, Estrella, Victoria. Siendo el culmen, el manto de malla de la Macarena, en 1900

Etapas: 1900-1920

Modelo regionalista y costumbrista, en el que destacan los mantos Para la Macarena de malla y tisú, el clasicismo del Palio de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso del Gran Poder o de Nuestra Señora de la Presentación de la Cofradía del Calvario. Palio de la Macarena en 1908, en color granate novedoso e influyente para creaciones futuras, combinando, por primera vez en las caídas del palio la malla y el terciopelo. Bordados de los faldones del paso de la Virgen. Además, bordó los palios de la Hiniesta y Dulce Nombre, culminando con el palio de la Amargura y túnica bordada sobre tisú de plata para Nuestro Padre Jesús en el Desprecio de Herodes de la Cofradía de la Amargura, con decoración a base de rocallas.

Etapa 1920-1930

Se concentran sus trabajos en bordados de mantos y palios. Destacan de este periodo, en 1920, el manto de la Virgen del Valle, que lo crea a juego con las bambalinas del palio, único ejemplar de los bordados del siglo XVII de la Semana Santa Sevillana. En 1921, palio para la Virgen del Dulce Nombre en terciopelo azul, en cuyas caídas combina el palio de figura con la malla, apareciendo en la bambalina frontal el escudo de la ciudad de Sevilla. En 1924, borda el Palio y manto de la Virgen del Subterráneo de la Cofradía de la Santa Cena. También, en este año,



realiza el manto en oro sobre terciopelo azul. Para la Virgen de la Candelaria realiza un original palio bordado en plata sobre terciopelo azul y malla. En 1927, realiza para la Virgen de la Amargura el manto y la túnica de San Juan y los faldones del paso, unas piezas excepcionales en terciopelo carmesí bordadas en oro, de gran delicadeza en su decoración. En 1928, la Madre de Dios de la Palma de la cofradía del Cristo de Burgos estrena un palio bordado en oro sobre terciopelo granate, que se aparta de modelos anteriores por su

forma peculiar ondulada. También borda el manto de la Virgen del Refugio de la cofradía de San Bernardo En 1929, borda el palio. Los fardones, en 1930 que estrena la cofradía en la Semana Santa del año 1931, ya fallecido Juan Manuel. Como colofón a una vida dedicada a espléndidos bordados, en 1930, el mismo año de su muerte, creó para su Esperanza Macarena el emblemático manto de tisú, que su Hermandad, quiso tener para ese año, coincidiendo con la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Un manto sin precedentes, donde el tisú suma los reflejos del oro de los bordados al suyo propio.

Juan Manuel Rodríguez Ojeda, falleció el 29 de noviembre de 1930, a la edad de 77 años. En el máximo apogeo de su arte y su fama.

Su prestigio, traspasa fronteras, convirtiéndose en un artista con una gran proyección internacional, realizándose miles de versiones de sus diseños por toda España, Hispanoamérica y Europa, tanto durante el Siglo XX como en la actualida del Siglo XXI.

Juan Manuel Rodríguez Ojeda, reinventó la Semana Santa.

